

Presencias y ausencias de lo vasco en las historias de la literatura española (1800-1939)¹

(Presence and absence of the Basque element in Spanish literary historiography (1800-1939))

Pérez Isasi, Santiago

Univ. de Lisboa. Fac. de Letras. Centro de Estudos Comparatistas.
Alameda da Universidade. Cidade Universitária. 1600-214 Lisboa
santi_perez_isasi@yahoo.es

Recep.: 28.03.2011

BIBLID [ISSN: 1137-4454, eISSN: 2255-1050 (2012), 27; 179-200] Acep.: 15.10.2012

El presente artículo tiene el objetivo de analizar el lugar que ocupa tanto la lengua como la literatura y la cultura vasca, en las historias de la literatura española escritas a lo largo del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en un momento en el que las identidades nacionales están en proceso de formación y definición, y se cuestiona el encaje de las distintas identidades existentes en la Península Ibérica.

Palabras Clave: Historia literaria. Identidad nacional. Literatura vasca. Literatura española. Siglo XIX. Siglo XX.

Euskarak eta euskal literaturak eta kulturak XIX. mendean zehar eta XX. mendearen hasieran idatzitako espainiar literaturaren historietan betetzen duten lekua aztertzea du xede artikuluko honek. Garai hartan, nazio-identitateak eratzen eta zehazten ari ziren, eta Penintsula Iberikoan zeuden identitate desberdinak nekez txerta zitezkeen.

Giltza-Hitzak: Literaturaren historia. Nazio-identitateak. Euskal literatura. Espainiar literatura. XIX. mendea. XX. mendea.

Cet article a pour but d'analyser la place qu'occupent aussi bien la langue que la littérature et la culture basque, dans les histoires de la littérature espagnole écrites tout au long du XIXème et début du XXème siècles, à une époque où les identités nationales sont en processus de formation et de définition, et où l'on remet en question la mise en place des différentes identités dans la Péninsule Ibérique.

Mots-Clés : Histoire littéraire. Identité nationale. Littérature basque. Littérature espagnole. XIXème siècle. XXème siècle.

1. Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación del año 2010 de Eusko Ikaskuntza.

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, INTERÉS, METODOLOGÍA

El presente artículo, derivado de un proyecto de investigación financiado por la Sección de Lengua y Literatura de Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos, tiene por objetivo comprobar cuál es el lugar que ocupa lo vasco (la lengua, la literatura y la cultura vasca) en la historiografía de la literatura española escrita durante el siglo XIX, y el primer tercio del siglo XX, y analizar el posible significado de estas presencias o ausencias, tanto desde la perspectiva de lo vasco, como desde el punto de vista de lo español (o lo hispánico o ibérico en un sentido más amplio): es decir, lo que la inclusión o exclusión del elemento vasco puede suponer en un momento de creación de narrativas e identidades nacionales, en ocasiones en conflicto (*vid.*, entre otros, Álvarez Junco 2001 o Rubio Pobes 2003).

Este trabajo forma parte de mis actuales líneas de investigación sobre historia literaria peninsular, desde una perspectiva multilingüe, interdisciplinar y comparatista² y pretende ofrecer una lectura crítica sobre el modo en que la historia literaria (por supuesto, uno entre muchos medios de autodefinición y nacionalización) contribuyó a trazar los límites de lo nacional y lo no-nacional, construir una auto-visión de lo español y cómo esta visión respondió a las inevitables complejidades (históricas, lingüísticas y, obviamente, literarias) sobre las que debía operar³.

En este estudio intento, por lo tanto, rastrear en el corpus seleccionado la presencia (o ausencia) de lo vasco como elemento integrado –o como entidad extraña, según sea el caso– en el canon de la literatura española y, lo que quizás sea más significativo, en el proceso de construcción de una aún titubeante identidad española. El empleo de un término amplio y ambiguo como “lo vasco” es deliberado: no es nuestra intención identificar a todos los autores u obras producidos en el territorio correspondiente al País Vasco (tales como, por ejemplo, el Canciller Ayala o Miguel de Unamuno), una búsqueda que no produciría necesariamente resultados significativos en cuanto a la comprensión de las claves identitarias subyacentes a la historiografía literaria; por el contrario, pretendemos aislar únicamente las referencias a la lengua vasca; a la literatura escrita en dicha lengua, así como las referencias que en estas obras se realicen a los vascos en tanto en cuanto “comunidad imaginada”⁴

2. Actualmente desarrollo un proyecto de investigación financiado por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia de Portugal, como investigador adscrito al Centro de Estudos Comparatistas de la Universidade de Lisboa, sobre “Portugal na Ibéria: mapa das relações literárias peninsulares (1870-1930)” (Referencia SFRH/BPD/78570/2011).

3. Conviene no olvidar que la historia literaria tiene una doble función retrospectiva y prospectiva: es, por un lado, el recuento y reflejo del espíritu de la nacionalidad; pero al mismo tiempo, y sobre todo a través del sistema educativo, es una herramienta más de nacionalización de las masas. Véase Pérez Isasi 2011, Boyd 2000, Cirujano *et al.* 1985.

4. El término, no es necesario recordarlo, proviene de Benedict Anderson y su influyente monografía *Imagined Communities* (1983).

(interna o externamente) distinta y discreta, ya sea en términos de raza, pueblo o cultura⁵.

Es obvio el interés de un estudio de este tipo, desde una doble perspectiva: en relación con la lengua y la literatura vasca, contribuye a analizar su percepción externa y su posición relativa en el conjunto de las culturas peninsulares, a lo largo de un siglo en el que se produjo un indudable aumento en el interés por el euskara a nivel europeo (desde Humboldt hasta Hugo Schuchardt) y en el que la propia *intelligentsia* nacionalista vasca tomó conciencia de la importancia y la excepcionalidad de su propia lengua; y en relación con la propia historiografía española, el tratamiento de la lengua y la literatura vascas puede resultar altamente significativo de las estrategias textuales, académicas e historiográficas destinadas a construir una identidad nacional unitaria, aun a riesgo de cercenar, en el proceso, una parte del patrimonio humano y cultural disponible.

Para llevar a cabo este trabajo de análisis, se procedió a la lectura de un amplio conjunto de obras historiográficas publicadas entre 1800 y 1939, tanto en España como en el extranjero, que tratan de la literatura española en su conjunto o, en un número muy inferior de casos, de alguno de sus géneros mayores (el caso del teatro es especialmente significativo). Para la selección de obras (puesto que se trata de una selección, ya que el número total de obras resultaría inabarcable, además de ofrecer diferencias muy escasas y poco representativas con respecto al corpus efectivamente elegido) se ha considerado fundamentalmente la relevancia de la obra en términos de difusión e influencia posteriores⁶. Por otra parte, las fechas límite del estudio (1800 y 1939) se han elegido por su representatividad simbólica más que por su significación literal⁷, pero encuadran en todo caso un periodo con unas líneas epistemológicas e historiográficas identificables

5. Señalemos nuevamente que esta definición de “lo vasco” relacionada primordialmente con el euskara y su literatura es únicamente metodológica, y se basa precisamente en la constancia de que los escritores vascos que escriben en castellano no son percibidos, en la historiografía literaria española, como tales vascos como marca distintiva, sino como escritores plenamente integrados en la tradición literaria hispánica. En esta misma línea se sitúan, por otra parte, las abundantes “historias de la literatura vasca” (o *euskal literaturaren historia*), tales como la de Sarasola (1976), Juaristi (1987) o Kortazar (1997), por mencionar solo tres ejemplos clásicos, que limitan su ámbito de trabajo a las obras literarias escritas en euskara; no es, en cambio, la opción de J. M. Lasagabaster en *Las literaturas de los vascos* (2002), en que opta por estudiar conjuntamente autores vascos que escribieron tanto en euskara como en español.

6. Contamos ya con un catálogo exhaustivo de las obras de historiografía literaria publicadas a lo largo del siglo XIX y XX (Reyes, 2010) que se añade a los intentos anteriores de cronologización y “acarreo de materiales” en esta área (Romero Tobar 1997, entre otros).

7. 1800 supone el inicio del siglo XIX, en que nacen y se desarrollan las identidades nacionales contemporáneas, así como la historia literaria en su concepción moderna; 1939, como es de sobra conocido, marca el final de la Guerra Civil española y el inicio del periodo franquista, con evidentes consecuencias para la historiografía literaria española, y por supuesto para el resto de ámbitos lingüísticos, literarios y culturales de la península, y del ámbito vasco.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS: LA HISTORIA LITERARIA HISPÁNICA EN SU CONTEXTO

Es evidente que cualquier investigación que se plantee un trabajo de búsqueda historiográfica en la configuración de un determinado canon o, como es el caso, del encaje de diversos cánones literarios a lo largo del tiempo, debe partir de una reflexión teórica previa acerca del concepto y metodología –siempre cuestionados, siempre en crisis, siempre agonizantes pero siempre vivos– de la historia literaria⁸. En nuestro caso, además, el inicio del periodo estudiado coincide precisamente con el nacimiento de las historias literarias contemporáneas, con una filiación netamente romántica, e íntimamente relacionadas con el concepto mismo de identidad nacional.

En efecto, la historia literaria tal y como hoy la concebimos y definimos tiene sus orígenes a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, cuando se operaron tres transformaciones esenciales que, íntimamente vinculadas, dieron forma al género y en cierto modo a la evolución de las nacientes filologías nacionales. En primer lugar, el movimiento romántico iniciado en Alemania, con raíces en el idealismo herderiano, consagró el principio de nacionalidad y el “espíritu del pueblo” o *Volksgeist* como base para el estudio histórico y literario. Así, la Poética y la Retórica clásicas, inherentemente universalistas y universalizantes, dominantes durante los siglos anteriores, fueron sustituidas por un estudio propiamente nacional, y de corte histórico, basado en el principio schlegeliano de que no todas las literaturas nacionales pueden ser juzgadas por los mismos principios: a las literaturas clásicas corresponden las leyes literarias clásicas; a las literaturas románticas, otro tipo de normas no muy bien definidas pero sin duda diversas de las anteriores (Behler 1993, Flitter 1995).

Por otro lado, el concepto mismo de literatura se restringió a comienzos del siglo XIX: dejó de significar “todo aquello que ha sido escrito”, para referirse únicamente a aquellas obras en las que existe un componente estético, es decir, los géneros lírico, épico y dramático, complementados con otros como la historia, la oratoria o la epistolografía (Gunia 2008). Por último, fue la propia labor historiográfica la que se transformó sustancialmente, al adoptar definitivamente como propio el formato narrativo-nacional: al convertirse en la narración de los hechos y progresos (así entendidos por los historiadores) de un protagonista colectivo: la nación o, en otras palabras, el pueblo. En el caso de la historia literaria, tal y como afirman explícitamente varios de sus cultivadores españoles, esto significaba buscar, a lo largo de los siglos, las manifestaciones literarias en las que más claramente se encarnase el “espíritu nacional” correspondiente, ya fuera a través de los escasos genios elegidos (así en la plasmación schlegeliana) o a través de las creaciones poéticas populares (como defenderán los historiadores de la segunda mitad del siglo XIX).

8. Aproximaciones teóricas ya clásicas a la cuestión de la historia literaria son las de Wellek (1993) o Guillén (1989).

Obviamente, este esquema historiográfico romántico no se mantuvo incólume durante el siglo XIX: al inicial idealismo totalizador lo sucedió un periodo amplio de corte positivista, basado en la búsqueda del dato contrastable, lo que en demasiadas ocasiones se tradujo en un biografismo superficial o en una erudición filológica que poco o nada añadía al conocimiento de la obra literaria. Ya a finales del siglo XIX la historia literaria comenzó un prologando camino de descrédito científico que podría afirmarse que dura hasta nuestros días (al menos en ciertos sectores académicos), al cuestionarse sus planteamientos fundacionales desde muy diversos ámbitos y puntos de vista⁹. Así, los teóricos próximos al formalismo o el New Criticism atacaron su énfasis en aspectos biográficos o sociales externos a la obra literaria, y privilegiaron, como es de sobra conocido, una aproximación imanentista al texto como creación verbal, ajena al contexto concreto de su creación y por tanto opuesta a cualquier consideración historicista de la obra literaria; otras corrientes actuales de corte deconstruccionista o (post)marxista atacan, además, la evidente relación entre la narración totalizadora de la plasmación literaria del “carácter nacional”, y la ideología nacionalista dominante, en muchos casos excluyente y alienante para aquellas manifestaciones (autores, obras, discursos) alternativos a la autodefinición previa de “lo nacional”. Así, mientras algunos críticos proponen historias literarias alternativas (*queer*, afroamericana, feminista...), otros propugnan la desaparición del género de la historia literaria como tal, por considerarla inextricablemente vinculada a la idea misma de poder, autoridad, canon y exclusión¹⁰.

Esta larga agonía de la historia literaria contrasta, sin embargo, con su vigor editorial y académico: en los últimos años, además de la continuidad de proyectos como la *Historia crítica de la literatura hispánica* coordinada por Francisco Rico, han visto la luz historias tan diversas como la *Cambridge History of Spanish Literature* (2004), el primer tomo de la historia coordinada por dirigida por José Carlos Mainer y, con un planteamiento teórico y comparatista diverso, el primer tomo de *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, editado por Fernando Cabo, Anxo Abuín y César Domínguez. Las tres obras citadas dan muestra, simultáneamente, de la vitalidad y de la diversidad que enriquece la actual historia literaria, un género y una disciplina que pese a estar muerto, goza de muy buena salud.

3. AMPLITUD Y LIMITACIÓN GEOGRÁFICA, LINGÜÍSTICA Y CULTURAL EN LAS HISTORIAS LITERARIAS ESPAÑOLAS

Antes de llevar a cabo el análisis pormenorizado de la presencia o ausencia de lo vasco en las historias de la literatura española, es necesario

9. Cfr. Hutcheon (2002) o Perkins (1992) para una primera aproximación a las peripecias críticas de la historia literaria en los siglos XX y XXI.

10. Tampoco debe obviarse la existencia de una visión conservadora del canon como garante de la continuidad de la “alta cultura” occidental, en cuya defensa destacan Alan Bloom (1987) y Harold Bloom (2000). Véase una aproximación teórica e hispánica a la cuestión del canon en Pozuelo (1996 y 2006).

considerar, siquiera brevemente, la configuración geográfica, lingüística y/o cultural de la historia literaria española en el periodo estudiado, para considerar si, *a priori*, resulta esperable encontrar en ella referencias a la lengua o a la literatura vasca. En otras palabras, ¿existe en las historias de la literatura española del siglo XIX y comienzos del siglo XX espacio para realidades lingüísticas y culturales distintas de la castellana? ¹¹

La respuesta a esta pregunta es compleja. Efectivamente, como hemos apuntado en el apartado anterior, la extensión del principio del *Volksgeist* a la concepción y configuración misma de la historia literaria impuso su división en categorías nacionales, dando lugar a tradiciones artificialmente separadas y que en no pocas ocasiones entraban en contradicción con la propia realidad que debían historiar. Ahora bien, esta nacionalización de la historia debe matizarse, ya que su aplicación dista de ser automática e inmediata.

Por un lado, debe tenerse en cuenta que las primeras historias de la literatura española escritas a lo largo del siglo XIX no solo lo fueron en el extranjero (Alemania, Suiza, Inglaterra...), sino que además, en varios casos altamente significativos, estas historias nacionales formaban parte de proyectos de ámbito supranacional. Así, la *Historia de la literatura española* de Bouterwek, traducida parcialmente en 1829, formaba parte originalmente de su *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des 3. Jahrhundert* (1801-1819), la cual trataba del conjunto de las literaturas europeas; mientras que la *Historia de la literatura española* de Simonde de Sismondi (traducida y severamente alterada por José Lorenzo Figueroa y Amador de los Ríos en 1841-2) es solo un extracto de su *De la Litterature du Midi de L'Europe* (1813), que hacía referencia a las literaturas mediterráneas desde Italia hasta Portugal. A medida que avanza el siglo, estos proyectos supranacionales van haciéndose más escasos, si bien a comienzos del siglo XX surgió una nueva línea de manuales de enseñanza, acordes con el programa oficial de estudios, titulados *Historia de la literatura española comparada con la extranjera*, en los que nuevamente se introduce (de una manera hartamente superficial en la mayoría de los casos) el contraste con otras literaturas europeas.

Pero aún más significativo y relevante para este estudio resulta la definición –o por mejor decir, las diversas definiciones– de lo español que subyacen en el conjunto de estas obras, y que, con un trazo grueso, cabría clasificar en dos tendencias fundamentales: la tendencia a la inclusión lingüística y cultural, y por tanto a una mayor amplitud del concepto de lo español, y la tendencia a la limitación de lo español y su identificación estricta con lo castellano. Ejemplo paradigmático del primer tipo son la *Historia de la literatura española* de George Ticknor, o la *Historia de la literatura y el arte dramático* de Adolf Friedrich von Schack; en el segundo grupo se destaca la inacabada *Historia crítica de la literatura española* de Amador

11. La historiografía literaria española ha sido ya objeto de numerosos estudios, entre los que destacan los ya clásicos de Mainer (1981, 1994) o de Romero Tobar (2006, entre otros) o César Domínguez (2004). Sobre la relación concreta entre historia literaria y concepto de nación, véase Pérez Isasi (en prensa) o Martín Ezpeleta 2008.

de los Ríos, cuya obra incluía a todos los autores que escribieron en la Península Ibérica, en cualquier época y lengua. A lo largo del siglo XIX, la opción que identifica lo español con lo castellano fue imponiéndose en las historias de la literatura, y recibió, como es bien sabido, un impulso casi definitivo con la expansión de las ideas pidalianas acerca de la centralidad y la superior vitalidad de la lengua y la literatura castellanas.

Obviamente, la elección de una u otra tendencia tiene consecuencias directas en la selección de autores, obras y periodos clave de la historia literaria; obviamente, también, cabría suponer que esta elección condiciona, *a priori*, la posibilidad de encontrar referencias significativas a la lengua y a la literatura vasca, si bien la equivalencia nunca será directa ni automática y exigirá por tanto el examen detallado que ofrecemos en el siguiente apartado.

4. RESULTADOS

A continuación, en lo que constituye el cuerpo del presente estudio, realizamos un repaso a la presencia y ausencia de la lengua y la literatura vascas en las historias de la literatura española más representativas del periodo estudiado (1800-1939).

4.1. Bouterwek

En la *Historia de la literatura española* de Friedrich Bouterwek (original de 1801-19, traducción española incompleta publicada en 1829), que como ya hemos indicado formaba parte originalmente de una amplia “historia de la literatura desde el siglo decimotercero”, encontramos una breve pero significativa referencia a la lengua vasca; concretamente, se sitúa en la introducción de la obra, en que se realiza una presentación de las divisiones lingüísticas de la Península:

Precisamente esta lengua [el castellano] dominaba en el pequeño reino de Navarra, pero casi exclusivamente entre las clases altas, de origen francés o hispanogodo. Porque en Navarra gran parte del pueblo hablaba la lengua de los antiguos cántabros, llamada ahora basco o vasco y que persiste en la actualidad en los Pirineos y en la provincia española de Vizcaya. [...] La lengua vasca, en cambio, mantuvo con el romance español, con el que no tiene la más remota semejanza, una relación puramente casual e irrelevante. (13)

Y una nota del propio autor aclara, justificando y paliando al mismo tiempo esta escasa atención a lo vasco:

Noticias y testimonios sobre la historia de la lengua y la poesía vascas se encuentran en Velázquez y Dieze y en otros literatos. Esta lengua y lo que puede hallarse de poesía en ella no han ejercido influencia en la literatura fuera de su territorio, y aun ahí parece haber sido escasa. (13)

Vemos, por lo tanto, que la única referencia a la lengua y a la literatura vasca resalta meramente su existencia, y su carencia de relación con o influencia en otras literaturas peninsulares. De esta manera se está justificando su exclusión del resto de la obra, por no ser (cabe deducir) parte de la literatura española ni haber estado intrínsecamente unida a ella. El resto del capítulo, dedicado a analizar las relaciones entre la literatura castellana y las literaturas gallega y lemosina (catalano-aragonesa) prescinde completamente de nuevas referencias al euskara, así como el cuerpo del texto de la historia literaria española, que se centra de manera casi exclusiva en las obras escritas en español.

4.2. Simonde de Sismondi

Muy similar a las de Bouterwek (en esto como en tantas otras cosas) son las apreciaciones de J. C. L. Simonde de Sismondi, quien en el primer capítulo de su *Historia de la literatura española* (original de 1813; traducción española de 1841-2) presenta también brevemente las divisiones lingüísticas de la Península desde sus orígenes. Y acerca del euskara afirma:

El vascuence se conservó solo en Navarra, y algunos otros lugares de Vizcaya. Este es un dialecto que no tiene relación ni semejanza con ninguna de las lenguas europeas, y que algunos creen oriundo de África, o de Numidia. (I, 7)

Y el traductor, José Lorenzo Figueroa (en esto como en tantas otras cosas) se siente obligado a corregir la opinión del autor, que considera incorrecta:

De todas las hipótesis que se han formado sobre el origen (sic) del habla vascongada, nos parece la más destituida de fundamento la de Sismondi. Solo se sabe que es la más antigua de España y se duda si en algún tiempo fue general en toda la nación. Así como nos pareció oportuno hablar prolijamente de la lengua castellana, creemos que no pertenece a la historia de nuestra literatura ocuparse mucho de los orígenes de un dialecto que no ha influido nada en ella. Los que deseen adquirir noticias de él pueden consultar la obra titulada *Origen de la lengua Vascongada*, de D. Pedro Pablo Astarloa, la escrita sobre el mismo asunto por D. Juan B. Erro y otra antigua cuyo título es *El imposible vencido o arte de hablar vascuence*. En la última se da por cosa averiguada ser este el idioma que hablaron Adán y Eva. (I, 35)

La situación es, por lo tanto, muy similar a la que encontramos en la *Historia* de Bouterwek: la referencia a la lengua vasca es breve, se limita a señalar su excepcionalidad, y por lo demás renuncia a incluir otras informaciones, recurriendo en cambio a la inclusión de “bibliografía secundaria”, aludiendo (al igual que hacía Bouterwek) a la escasa influencia de esta lengua en “nuestra literatura” (posesivo más que significativo, ya que excluye lo vasco de lo propiamente español. Se establece así un distinto nivel de pertenencia o prototipicidad: el idioma vasco aparece en una historia de la literatura española, pero al mismo tiempo se deja claro que no forma parte del núcleo central de “lo español”, constituido por lo castellano, con algunos

complementos (escaso) provenientes de otras lenguas y literaturas. Es esta una diferenciación que veremos repetida en muchas de las historias que analizaremos a continuación.

4.3. George Ticknor

La *Historia de la literatura española* de George Ticknor (original de 1849, traducción de 1851-6) es similar a la de Amador de los Ríos en cuanto a su inclusión en el canon de la literatura española de obras no castellanas; sin embargo, su tratamiento de la lengua vasca es muy diferente, e inaugura una tendencia de gran importancia en la tradición historiográfica posterior, al incorporar el vascoiberismo (la identificación del euskara con la antigua y aún no descifrada lengua de los iberos)¹² en su conceptualización histórica. Así, en el Apéndice A, dedicado al “origen de la lengua castellana”, y en el que, una vez más, se incluyen las más extensas referencias al euskara, afirma: “La conjetura más probable, y que mejor explica hasta ahora lo que ciertamente hay de singular y notable en las naciones vascas, es la que los supone descendientes de aquellos antiguos y misteriosos iberos, cuyo lenguaje parece haber sido en algún tiempo general en toda la Península, dejando huellas que aún se reconocen en el castellano moderno” (IV, 160-1). E insiste en la peculiaridad de lo(s) vasco(s) con respecto al resto de los pueblos peninsulares:

[...] sean o no originarios de los iberos, ello es cierto que los vascos han sido y son una raza distinta y separada: hablan un idioma especial, tienen instituciones locales de índole peculiar, y una literatura que parece remontarse a mayor antigüedad, no solo que la de otro pueblo alguno de los que habitan la península española, sino también de toda la Europa meridional. (IV, 160)

También significativa es la extensa nota 2 que acompaña a este texto, en el que Ticknor repasa las aportaciones de Humboldt, Larramendi, Astarloa y Erro a la historia de la lengua vasca, rechazando las tres últimas por “falta de crítica” y por contener “delirios y conjeturas a cuál más absurdas” con tal de demostrar que el euskara era la lengua hablada en todo el planeta antes de la diversificación de las lenguas. Es también notable que esta sea la primera historia en la que se hace referencia –tan solo como inciso, y sin concretar cuáles son– a las “manifestaciones literarias” en lengua vasca, que hasta este momento estaban completamente ausentes.

La obra de Ticknor, de esta manera, inaugura una línea muy transitada a partir de ese punto, claramente influenciada por las ideas de Humboldt, y que sirve, al mismo tiempo, para incardinar más estrechamente el euskara (y a los vascos, como “raza” en términos de la época) con la historia del resto de la Península.

12. La teoría vascoiberista, originaria del siglo XVI y defendida hasta el siglo XX por autores como Julio Caro Baroja (1979), se considera actualmente desacreditada, aunque no haya desaparecido completamente del debate académico respecto a los orígenes y parentescos de la lengua vasca.

4.4. Amador de los Ríos

Como ya hemos apuntado más arriba, la *Historia crítica de la literatura española* de Amador de los Ríos (1861-5) presenta una configuración diversa a las dos anteriormente analizadas, tanto en su amplitud cronológica como lingüística o cultural, ya que incluye todas las producciones literarias escritas en la Península Ibérica desde la época romana hasta el siglo XIX, tanto en latín como en árabe, hebreo, catalán, etc. Podría ser esperable, por lo tanto, que incluyese también referencias a la lengua y a la literatura vasca; sin embargo, en su obra se privilegia claramente las producciones en latín y en lenguas romances, a las que se añaden únicamente las literaturas latina, árabe y hebrea:

[...] y como el arte español, cual todos los que traen su procedencia de la civilización romana, se revela, según arriba indicamos, en dos diferentes formas de lenguaje, tenemos por acertado, y aun conceptuamos absolutamente indispensable, el conceder á cada una la extensión que pide por su importancia, no sin que nos detengamos a estudiar también, cuando lo exija su trascendencia, las manifestaciones que se operan tanto en los diversos romances hablados en nuestra Península como en las lenguas hebrea y arábiga, siempre que ofrezcan verdaderas relaciones con las obras de nuestros ingenios. (I, CI)

En cambio, la presencia del euskara se ve reducida a mínimas referencias en el apartado (nuevamente) dedicado al nacimiento del castellano:

Tal vez el vascuence contribuye también a enriquecer aquella naciente lengua; mas ni todo el empeño de sus encomiadores, ni toda la diligencia de los etimologistas, lograrán dar importancia al inventario de las voces que por aquellos tiempos se derivaron á la España Central del éuscaro. (II, 407)

En contra de lo que habíamos planteado como hipótesis, por lo tanto, una mayor amplitud en la definición de los límites de la literatura española no se traduce en una mayor inclusión del euskara ni de la literatura vasca en la obra, más allá de la breve –y ya tópica– referencia en el apartado lingüístico.

4.5. Revilla y Alcántara

Manuel de Revilla y Pedro Alcántara García son autores de unos *Principios generales de literatura e Historia de la Literatura Española* (1872) representativos de la evolución de los manuales e historias de la literatura española en la segunda mitad del siglo XIX, siguiendo la estela del *Manual de Literatura* de Gil de Zárate, al combinar consideraciones universalistas y teóricas (los “principios generales de literatura”) con un apartado propiamente histórico y nacional (la “historia de la literatura española”). En este caso, además, Revilla y Alcántara son muy explícitos en su limitación de la literatura española a la literatura castellana, renunciando por lo tanto a historizar las producciones literarias escritas en otras lenguas peninsulares:

Si se tratase de una obra general sobre la historia de la Literatura de la península ibérica, la respuesta debería ser afirmativa, en nuestro sentir. Pero como quiera que el objeto de nuestra tarea es la Literatura española, y esta denominación sólo debe aplicarse á la Literatura producida en lengua española ó castellana, tenemos que el mismo medio de expresión nos señala, como al principio hemos visto, los límites dentro de los cuales debe contenerse nuestro trabajo. Por lo tanto, sólo trataremos de aquellas manifestaciones literarias producidas en nuestro suelo en romance é idioma llamados castellano ó español. (I, 274)

De este modo, volvemos a encontrarnos una situación casi idéntica a la de las historias de Bouterwek o Sismondi, en las que la única referencia al idioma vasco se producía al tratar del origen de la lengua vasca, aunque en este caso introduciendo la variante vascoiberista que ya hemos observado en la obra de Ticknor, y que gozaba de amplio predicamento en la época:

Los primeros y más antiguos pobladores de nuestra península fueron los iberos, procedentes de las tribus indoesclitas. Hablaban, según unos autores el lenguaje euskaro que aun conservan los vascos, y según otros eruditos el hebreo-fenicio ó un dialecto del hebreo. (I, 274-5)

4.6. Adolf Friedrich von Schack

Igualmente vascoiberista, y deudora de Humboldt en este aspecto, es la *Historia de la literatura y el arte dramático en España*, de Adolf Friedrich von Schack (publicada originalmente en 1845, traducida al español entre 1885 y 1888), quien nuevamente presta escasa (casi nula) atención a las tradiciones y producciones teatrales no castellanas, pero que sin embargo reserva una muy pasajera referencia a las costumbres de los vascos (concretamente, a sus bailes), identificándolos en más de una ocasión con los iberos:

Si adoptamos la opinión de Guillermo de Humboldt, que ha probado con evidencia que los modernos vascos poblaron antes toda la Península, y que con el nombre de iberos fueron los primeros habitantes de España, debemos empezar refiriendo una costumbre natural á esta raza, que parece remontarse á tiempos muy lejanos. (I, 166)

[...] los vascos, los que, según se cree, poblaron primero la Península, alcanzando á una época primitiva muy remota, que se pierde en la obscuridad de los tiempos y escapa á toda investigación. (II, 92)

Se trata de mínimas menciones, por lo tanto, a la cultura vasca, en este caso y excepcionalmente no enfocadas a la excepcionalidad de la lengua.

4.7. Fitzmaurice-Kelly

Es preciso esperar hasta el comienzo del siglo XX para encontrar una obra que haga una mención de cierta entidad no solo al euskara, sino también a las producciones literarias en dicha lengua. Se trata de la *Historia de*

la literatura española de Fitzmaurice-Kelly, publicada originalmente en 1898 y traducida al español solo tres años más tarde. En el prefacio de la obra, el autor británico declara su intención de tomar “la literatura española en el sentido de literatura referente sólo al castellano” (5), desentendiéndose por lo tanto de las obras literarias escritas en otras “variedades de menor cuantía”; en ese mismo prefacio afirma, con una expresión algo despectiva, que “el bascuence, niño mimado de los filólogos, no ha acrecentado gran cosa la sumada las delicias del mundo (5), una apreciación que amplía más adelante, cuando afirma que “los vascos carecen de historia literaria en el propio sentido de la frase” (12). Y abundando en la idea anterior, añade: “Dejando á un lado las obras de devoción y enseñanza, trasladadas en su mayor parte de otros idiomas, la literatura bascuence es principalmente oral, y no tiene más que una relación formal con la historia de las letras españolas” (13).

Pese a estas afirmaciones, la *Historia* de Fitzmaurice-Kelly es la primera que dedica cierto espacio (páginas 12-14) al análisis de una obra literaria en euskara: el *Leloaren Cantua*, del que afirma que “seguramente [...] no es anterior al siglo XVI” (12); el *Altabiskarko Cantua*, “escrito en versos vascos, sin consonantes ni asonantes”, “escrito primeramente en francés (circa 1833) por François Eugène Garay de Monglave, y trasladado muy medianamente al bascuence por un natural de Espelette llamado Louis Duhalde, á la sazón estudiante en París” (12), al que dedica una explicación :

El demasiado célebre *Altabiskarko Cantua* no es otra cosa, por consiguiente, que una superchería; [...] Los vencedores de Roncesvalles no compusieron canto triunfal ninguno: tres siglos más tarde, los vencidos immortalizaron su propia derrota en la *Chanson de Roland*, donde el desastre se atribuye á los árabes, no siendo mencionados los vascos más que de pasada. Del siglo XII data una Crónica latina, de la cual se quiso hacer autor al Arzobispo Turpin, personaje histórico que ocupó la sede episcopal de Rheims unos doscientos años antes de que la supuesta Crónica fuera escrita. Los primeros capítulos de esta fabulosa historia se deben probablemente á un monje español anónimo de Santiago de Compostela, y es meramente posible que esta antigua fuente fuese utilizada por algún basco moderno como José María Goizueta, que retocó y «restauró» el *Altabiskarko Cantua* con poca ilustrada buena fe. Como quiera que sea, el hecho es que la más antigua canción bascuence no tiene más de trescientos años. (12-3)

También Dechepare (“El más antiguo libro basco, con justicia llamado *Linguae Vasconum Primitiae*, es una colección de versos de muy escaso mérito hecha por Bernard Dechepare, cura de Saint-Michel, cerca de Saint-Jean Pied de Port; y su fecha es moderna”, 14) y Axular (“Pedro de Axúlar es el primer basco que muestra alguna originalidad en su idioma nativo, y, cosa bastante característica, trata de asuntos religiosos. Aunque vivió en Sare, en los Bajos Pirineos, era español, natural de Navarra, y floreció en el siglo XVII”, 14) ocupan un pequeño espacio en la historia de Fitzmaurice-Kelly, quien además hace referencia a otros escritores vascos, como el Canciller Ayala, Ercilla o Samaniego, que escribieron en castellano (aunque más adelante volverá a mencionarlos en el apartado cronológico correspondiente).

Este apartado termina con unas consideraciones (poco halagüeñas, en la línea de otros intelectuales de la época) sobre el presente y el futuro de la lengua vasca:

Dentro de estrechos límites geográficos, el bascuence sigue tranquilo su curso, y sobre cada loma de los Pirineos mantiene su autonomía contra fuerzas al parecer irresistibles. Pero su vitalidad excede á su vigor reproductivo: subsiste, mas no puede multiplicarse. Cualquiera que haya sido la pasada influencia del bascuence sobre el castellano (influencia nunca grande), ha cesado en la actualidad; entretanto, el castellano tiende á suplantar (ó por lo menos á complementar) al bascuence. (14)

Como ya hemos indicado, estas tres páginas (sin duda una extensión exigua en proporción al conjunto) tienen una alta significación en la historiografía literaria española, ya que suponen la primera inclusión de cierta extensión –muy relativa, repetimos– de la literatura vasca, más allá de las consideraciones lingüísticas o etnográficas habituales en el resto de obras analizadas. En cualquier caso, nuevamente, el euskara y lo vasco en conjunto ocupa una posición paradójica: incluida en el texto, es sin embargo considerada como un elemento ajeno a lo español, que se identifica con lo castellano; y su importancia (medida en función de su influencia en la lengua y la literatura castellana) se minimiza radicalmente.

4.8. Salcedo Ruiz

La historia de Fitzmaurice-Kelly es un antecedente inmediato e imprescindible del *Resumen Histórico-crítico de la Literatura Española* de Ángel Salcedo Ruiz (1910), que incluye un apartado titulado “El éuskaro y su carencia de monumentos literarios” (12-14) en el que desarrolla, con algunas variantes, ideas similares a las del británico. En primer lugar, y a diferencia de Cejador y Frauca, de quien nos ocuparemos en el apartado siguiente, Ángel Salcedo Ruiz, aunque acepta la innegable antigüedad de la lengua vasca, se muestra escéptico con respecto a la teoría vasco-iberista, y más aún respecto a la filiación del castellano en relación con el euskara:

La lengua éuskara es, indudablemente, de las primitivas, ó mejor dicho, una de las variedades de un primitivo idioma ibérico, distinto, aunque remotamente afín del celta. Es muy probable que antes de la invasión céltica el idioma ó los idiomas ibéricos fueran, si no los únicos, los más usados en las regiones occidentales de Europa. De aquí, sin embargo, no cabe deducir que fuera efectivamente el éuskaro, el idioma hablado en la Península [...] ni que el castellano proceda, en parte considerable de su léxico, del vascuence [...] siendo indudable, como afirma Ernesto Merinée, que hay más palabras latinas en el vascuence que vascas en el castellano. (13)

Por otra parte, Salcedo Ruiz se extiende en la presentación de la poesía popular tradicional vasca, de carácter fundamentalmente improvisatorio, de la que, sin embargo, no han quedado muestras escritas y que por lo tanto son de difícil consideración para la historia literaria:

Inmemorial es en Vasconia el uso de los *versolari* ó *coblari* que en las fiestas populares improvisan zorricos, y aun se desafían recíprocamente á componerlos con más rapidez y mejores. [...] Es de creer que estas manifestaciones poéticas de la lengua éuskara se vengán dando desde la más remota antigüedad. [...] Pero la tradición no nos ha transmitido ni el eco debilitado y confuso de aquellos antiguos cantares.

Pero el apartado en el que más de cerca sigue Salcedo Ruiz a Fitzmaurice-Kelly es en el análisis (muy somero, obviamente) de algunas de las obras supuestamente más antiguas de la literatura vasca, aunque escritas en realidad en época reciente:

De lamentar es semejante silencio; pero aún más que se haya querido llenarlo con supercherías, simulando canciones vascas de venerable antigüedad, en que durante algún tiempo han creído hasta las personas más doctas. Las farsas de este género que alcanzaron más boga, son: 1.a La leyenda y estribillo de Lelo.[...] 2.a El canto de los cántabros; y 3.a El canto de Altabiskar (Altabiskarco Cantua). (14)

Se trata, por lo tanto, de un texto de características similares a las del fragmento equivalente de Fitzmaurice-Kelly, a quien cita explícitamente en otros momentos del texto, por lo que no sería descabellado establecer una relación directa entre ambos. El texto es además significativo de la división entre los historiadores de comienzos del siglo XX en cuanto a la identificación del euskara y el ibero, una postura claramente mayoritaria a lo largo del siglo XIX que comienza a dar muestras de debilitamiento. En cualquier caso, es necesario repetir lo que ya apuntábamos al tratar de la historia de Fitzmaurice-Kelly: la inclusión de referencias a la literatura vasca en euskara, si bien significativa, no constituye en sí misma una prueba de inclusión de dicha literatura en el canon nacional español; el hecho mismo de que estas páginas se encuentren en el apartado inicial de la obra, dedicado a tratar aspectos generales (lingüísticos, históricos, culturales) y no, todavía, propiamente literarios, da muestra claramente de este emplazamiento notoriamente periférico de la lengua y la cultura vascas en el conjunto.

4.9. Cejador y Frauca

La extensa *Historia de la lengua y literatura castellanas* (1915-22) de Julio Cejador y Frauca es una historia distinta al conjunto de las publicadas durante el siglo XIX y XX, por varios motivos: por su extensión (14 tomos, la más extensa publicada durante todo este periodo), por su peculiar disposición de los autores, de manera estrictamente cronológica cuasi-enciclopédica y sin intentar establecer un hilo narrativo que cohesione el conjunto; y también por la abundante presencia de la personalidad de su autor, quien, en un rasgo muy poco habitual en el género, hace uso de la primera persona en diversos lugares del texto, introduce anécdotas personales y expresa opiniones políticas sin enmascaramiento alguno.

También en su tratamiento del euskara se individualiza esta obra con respecto a los demás historiadores contemporáneos, ya que Cejador, estudioso –hoy desacreditado– de las inscripciones ibéricas es un encendido defensor del vascoiberismo, y de una fundamental influencia del idioma vasco en el castellano, afirmando por lo tanto que “La lengua primitiva de los españoles, que los griegos llamaron iberos, de los ribereños del Ebro, fue el euscaro o lengua vascongada” (I, 25) o que “si el latín fue el padre, el éuscaro fue la madre del castellano” (I, 32). A estas ideas dedicará además los “Diálogos familiares acerca del éusquera y del castellano” incluidos al final del XIV tomo (entre ellos el “Diálogo I: el éuskera y las lenguas indoeuropeas”; el “Diálogo IV: el euskera fue lengua general de España. Toponimia ibérica”; o el “Diálogo V: el éuscaro y la fonética y morfología del castellano”), que suponen una defensa de la lengua vasca y de su influencia en la lengua española.

La literatura vasca no ocupa lugar alguno en la historia de Cejador, a diferencia de las de Fitzmaurice-Kelly o Salcedo Ruiz; en cambio, la política contemporánea, en concreto el nacimiento del nacionalismo vasco a finales del siglo XIX, sí encuentra su reflejo en la obra, en forma de crítica furibunda de Cejador y sus fundadores y representantes (los urbanitas bilbaínos, opuestos a los verdaderos vascos, los caseros rurales):

Por miras políticas, por contrarias aficiones morales y religiosas, por desconocerlo, no pueden, o no quieren, ver algunos de buenos ojos, y como él es, al pueblo vascongado. Pueblo patriarcal, si lo hay, donde la honradez, el candor, la bondad, la sencillez, llegan hasta hacérsenos increíbles, acostumbrados al embuste, la doblez y falta de conciencia del común vivir de las ciudades modernas. Los separatistas vascos que hoy han alzado allí la cabeza, quiero decir en Bilbao, ciudad castellana, contribuyen todavía más a hacerlo odioso a los que no lo conocen. Pero sucede que los más de los tales separatistas llevan el alma vascongada vuelta del revés. No fueron así sus padres ni lo son hoy en día los caseros, los verdaderos representantes de la raza. (VIII, 73)

También en relación con el euskera Cejador se muestra opuesto, aunque sin nombrarlo explícitamente, a las teorías y métodos de Sabino Arana y quienes, como él, propugnaban un euskara purificado de influencias romances, y por tanto distinto del habla real de la época:

El habla es fiel retrato del alma del hombre y del pueblo. Pues bien, esos señores separatistas, desconocedores del verdadero euskera o habla vascongada que no mamaron con la leche, se han hilvanado un nuevo euskera o idioma para andar por casa, que sólo lo entienden ellos... Tan vasca es el alma de dichos señores como el idioma que sacaron de su cabeza. (VIII, 73)

Como puede observarse a partir de las citas anteriores, la inclusión de lo vasco en lo castellano es en Cejador más intensa y directa que en otras historias, pero principalmente a partir del elemento lingüístico y de la conexión entre euskara / ibero y castellano. En cambio, la literatura en euskara no es siquiera mencionada (algo que en este caso resulta coherente con el título de la obra, que ya limita su objeto a la *lengua y literatura castellanas*);

por otro lado, los vascos como pueblo son objeto de elogio¹³, mientras que el nacionalismo (o independentismo) vasco, en cuanto movimiento político, suscita un profundo y explícito rechazo en el historiador.

4.10. Otras historias de la literatura española (1900-1939)

El repaso pormenorizado de las múltiples historias y manuales de literatura española publicados durante el primer tercio del siglo XX, añadiría poco a lo ya consignado hasta ahora: las ideas se repiten, y las ausencias (sobre todo de la literatura en euskara) se hacen más numerosas, en unos textos historiográficos pensados cada vez más en responder estrictamente a los planes y cuestionarios educativos oficiales (Puelles 1979-1992, Núñez Ruiz et al. 2005).

Como en los casos anteriores, la gran mayoría de las menciones a lo vasco y los vascos se realizan en apartados dedicados a las lenguas de la Península, o a los orígenes de la lengua castellana; en las obras de este periodo, predomina aún la teoría vasco-iberista, aunque los historiadores no son tan contundentes en ningún caso como Cejador y Frauca. Así, para Valbuena Prat, en su *Historia de la literatura española* (1937) “hoy se tiende a considerar el vasco como clara secuela del ibérico” (2); y para Juan Chabás, autor de una *Breve historia de la literatura española*, “El vasco puede considerarse como único, aunque dudoso, testimonio de la existencia de una lengua ibérica” (6). Otros historiadores, en cambio, consideran poco probable esta filiación o identificación del euskara y el idioma ibero. En palabras de Rodríguez Miguel (1905):

De los eruditos trabajos realizados sobre las monedas autónomas, no se han podido reconstruir eso idiomas por completo, y mucho menos, averiguar su libación con la lengua primitiva de la humanidad; pero de todos modos, esos trabajos- han venido á demostrar, que ni fue él idioma primitivo de los españoles el basco, ni como por alguno se quiso sostener el hebreo. (7)

Por otro lado, son más abundantes y significativas las ausencias que las presencias de lo vasco en la gran mayoría de las historias literarias de la época, cada vez más estrictamente centradas en lo castellano, quizás por influencia de la escuela filológica pidaliana. Así, por ejemplo, la influyente *Historia de la Literatura Española* de Hurtado y Palencia (1921) excluye la literatura vasca, aunque sí hace referencia a otras literaturas peninsulares no castellanas:

13. Así, al comienzo de la obra: “El catalán, más europeo y francés, es trabajador y ahorrador, comúnmente por interés; lo es, no menos, el vasco, por honradez y hombría de bien. El español lo será, y con ello será grande, el día que haga lo que el vasco, y lo hará algún día, porque lleva en su alma los mismos ideales, dormidos hoy por el golpe que dio al caer de su ahidalgo estado, al volcarse los ideales de la sociedad” (1,3)

Damos algunas noticias, aunque breves, de la historia de la literatura hispanolatina (págana y cristiana), hispanoarábica y catalana medioeval por la relación que tienen con el desarrollo histórico de la literatura castellana y por la influencia que estas civilizaciones han ejercido en la formación del carácter y la cultura de España. (VII-VIII)

Lo mismo sucede con otras historias del mismo periodo, como la *Historia de la literatura española* de Romera Navarro (1928), el *Resumen de Historia de la literatura española* de Alonso Cortés (1930) o la *Historia* de Valbuena Prat (1937), cuya única mención al euskara ya hemos reseñado. De hecho, resulta imposible encontrar en este conjunto de historias más referencias a la historia literaria vasca, como las que encontrábamos en Fitzmaurice-Kelly o Salcedo Ruiz.

5. CONCLUSIONES

El repaso realizado en las páginas previas a lo fundamental de la historiografía literaria española escrita (en España o en el extranjero) durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX, nos permite extraer una serie de conclusiones interesantes respecto a la construcción de una identidad colectiva española, y el lugar que el elemento vasco (la lengua, la literatura, la cultura vasca) ocupan en este proceso.

En primer lugar, es preciso apuntar, aunque sea una obviedad después de la lectura de las páginas previas, la presencia constante del euskara y de lo vasco en las historias de la literatura española durante todo el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX (con muy escasas excepciones: la obra de Hurtado y Palencia es quizás la única significativa). Debe tenerse en cuenta que esta presencia no era *a priori* tan obvia ni tan esperable: la conceptualización romántica del mundo como conjunto de naciones con su carácter, su lengua y su cultura propios, y la compartimentación de la historia (literaria) en distintas tradiciones literarias independientes, podía haber dado como resultado un corpus excluyente de cualquier elemento no castellano; sin embargo, esta opción es muy limitada, casi inexistente, en la tradición historiográfica española.

Esta presencia constante del euskara y de la cultura vasca no oculta en cualquier caso que el peso proporcional de lo vasco, tal y como lo hemos definido al comienzo de este trabajo, es decir, como elemento identitario (lingüístico, literario, cultural, etnográfico) diferenciado de lo español, es muy limitado en las historias de la literatura española, con un arco que va desde la ausencia absoluta, hasta las varias páginas dedicadas en exclusiva a la lengua o a la literatura vascas. Es evidente que pueden aducirse, obviamente, causas prácticas para esta limitación del espacio concedido al elemento vasco: el propio desconocimiento e inaccesibilidad de la lengua vasca para muchos de los historiadores; la limitada tradición literaria en euskara anterior al siglo XIX, mencionada en algunas obras; o la propia construcción de las historias literarias de la época, que tiende a privilegiar enfoques

monolingüísticos y uniculturales en la definición del propio objeto de las historias literarias; sin embargo, existen también otros factores que deben ser tenidos en cuenta. Así, otras áreas y lenguas peninsulares, como el catalán o el gallego, que son objeto de estudios más pormenorizados y extensos, ocupan el mismo espacio ambiguo y límite: son-y-no-son parte de la literatura española, están-y-no-están en el canon literario español. Cabe plantearse, además, hasta qué punto esta mayoritaria inclusión del euskara como elemento integrante de la narrativa (literaria) nacional está condicionada por la preeminencia del vasco-iberismo, una teoría lingüística que sin duda contribuye a ofrecer al idioma vasco un anclaje más profundo e históricamente más relevante en el devenir lingüístico y cultural de la Península.

Como hemos dejado apuntado más arriba, existen en la historia literaria española varias tendencias distintas en la consideración de estos elementos no prototípicamente españoles (si bien se afirma, de manera unánime, que lo “español propiamente dicho”, en palabras de Amador de los Ríos, es lo geográfica y lingüísticamente castellano). Ahora bien: el tratamiento de la lengua y la cultura vasca es muy similar en ambas tendencias. Tanto Amador de los Ríos (que se situaría en la línea más abarcadora) como Ticknor o Sismondi (que lo hacen en la línea más restrictiva), incluyen referencias muy limitadas a la lengua o a la cultura vascas; en cambio, son Cejador y Frauca (autor de una historia de la literatura *castellana*), Fitzmaurice-Kelly o Salcedo Ruiz (que en el resto de su obra también priorizan radicalmente lo castellano) quienes más páginas y más atención dedican a lo vasco en sus textos. Por otro lado, tampoco cabe afirmar, en función del análisis que hemos realizado, que exista una evolución cronológica lineal en la evolución del tratamiento de lo vasco en los textos historiográficos españoles: tan solo el surgimiento, desarrollo y posterior descrédito de la teoría vasco-iberista condiciona, hasta cierto punto, el modo en que el euskara es tratado por los diversos autores; pero ni siquiera este proceso es lineal y uniforme, sino que está sujeto a variaciones y modulaciones diversas en todo momento.

No deja de llamar la atención, además, el lugar (simbólicamente periférico) en el que se concentra la mayor parte de las referencias a lo vasco, y más concretamente a la lengua vasca: en los prólogos, prefacios, introducciones, apéndices y anexos (“diálogos” en el caso de Cejador y Frauca) dedicados a la historia de la lengua castellana, o bien a un estudio lingüístico histórico de la Península Ibérica; esta ubicación, y este interés primordialmente lingüístico, producen una imagen aislada y anticuarria del euskara, más como un monumento admirable que como un medio de comunicación y de creación artística actualmente viva.

De hecho, como hemos podido apreciar, son muy escasos los escritores estudiados que hacen referencia a la literatura vasca: se reducen, fundamentalmente, a dos: la historia de Fitzmaurice-Kelly y el *Resumen* de Salcedo Ruiz; otros autores, como Bouterwek o Sismondi, se limitan a ofrecer referencias bibliográficas significativas, mientras que la mayoría obvia este apartado por completo; no debemos olvidar tampoco que los dos autores que más espacio dedican a la literatura vasca insisten, precisamente, en su inexis-

tencia o en su escasa importancia (Fitzmaurice-Kelly iniciaba su historia afirmando que la poesía vasca apenas había contribuido a la literatura europea; Salcedo Ruiz titulaba el apartado en cuestión “El éuskaro y su carencia de monumentos literarios”), además de la ya mencionada insistencia en el aislamiento –definido como carencia de influencias mutuas– entre la literatura vasca y la castellana.

No debe subestimarse, pero (creo) tampoco exagerarse, la importancia de los pasajes en los que los historiadores definen a los vascos como una raza (Ticknor) o un pueblo (Cejador) distinto. Como deja bien a las claras el caso de Cejador, explícitamente contrario al nacionalismo vasco, se trata de una calificación sin derivaciones políticas de ningún tipo, limitado por lo tanto a la esfera de lo etnográfico o lo cultural.

El estudio anterior permite mostrar, por lo tanto, una situación de ambivalencia en la historia literaria española con respecto al euskara y su literatura. La presencia casi constante del euskara como elemento constitutivo de la historia del castellano, o como monumento exótico y venerable, es una fuerza centrípeta que tiende a integrar lo vasco en la narrativa fundacional misma de la identidad española; al mismo tiempo, esa misma distancia lingüística (que convierte al euskara, y por metonimia, a lo vasco, en un elemento desconocido e incognoscible) es una fuerza contraria, que tiende a impulsar este mismo elemento vasco hacia la periferia de la identidad, y del texto mismo. Las historias de la literatura analizadas muestran el abanico de posibilidades (desde la exclusión total hasta una inclusión cuantitativamente escasa, pero semánticamente relevante) que los historiadores construyeron para dar cuenta de esta tensión identitaria, entre la construcción de un modelo que adoptase lo vasco como propio, y un modelo que optase por limitar lo español a lo prototípicamente español. En definitiva, se trata de cuestiones de engranaje de identidades complejas y en ocasiones solapantes, o mejor, de un intento, muchas veces infructuoso, de dar una respuesta unidimensional sencilla a fenómenos que son inherentemente polifacéticos y rizomáticos.

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1. Bibliografía primaria

ALONSO CORTÉS. *Resumen de Historia de la literatura española. Libro adaptado estrictamente al cuestionario oficial*, Valladolid, Imprenta del Colegio Santiago, 1930 (2ª ed.).

AMADOR DE LOS RÍOS, José. *Historia Crítica de la Literatura Española* (ed. facsímil), Madrid: Gredos, 1969 (1861-5).

BOUTERWEK, Friedrich. *Historia de la literatura española*. Madrid: Imprenta de Eusebio Aguado, 1829.

Pérez Isasi, Santiago: Presencias y ausencias de lo vasco en las historias de la literatura española

CEJADOR, Julio. *Historia de la Lengua y Literatura castellana*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915-22.

FITZMAURICE-KELLY, James. *Historia de la literatura española*. Madrid: La España Moderna, 1901.

HURTADO Y J. DE LA SERNA, Juan; GONZÁLEZ DE PALENCIA, Ángel. *Historia de la Literatura Española*, Madrid: Tipología de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1921.

REVILLA, Manuel de; ALCÁNTARA GARCÍA Pedro. *Principios generales de literatura e Historia de la Literatura Española*, Madrid: Librerías de Francisco Iravedra y Antonio Novo, 1872, 2 vols.

RODRÍGUEZ MIGUEL, Luis. *Compendio de literatura española*. Salamanca: Establecimiento Tipográfico de Francisco Núñez, 1892.

ROMERA NAVARRO, Miguel. *Historia de la literatura española*. Boston: D. C. Heath y Compañía, 1928.

SALCEDO RUIZ, Ángel. *Resumen Histórico-crítico de la Literatura Española según los estudios y descubrimientos más recientes*, Madrid: Saturnino Calleja Fernández, 1910.

SCHACK, Adolf Friedrich von. *Historia de la literatura y del arte dramático en España, Traducida directamente del alemán al castellano por Eduardo de Mier*, Madrid: M. Hello, 1845 (1885-7).

SISMONDI, Simonde de. *Historia de la literatura española*, (trad. de Lorenzo Figueroa y Amador de los Ríos), Sevilla: Imprenta de Alvarez y Compañía, 1841-2.

TICKNOR, George. *Historia de la Literatura Española, traducida al castellano con adiciones y notas por D. Pascual de Gayangos y Don Enrique de Vedia*, Madrid: Imprenta de la Publicidad, 1851-1856, 4 vols.

VALBUENA PRAT, Ángel. *Historia de la literatura española*. Barcelona: Gustavo Gili, 1937, 2 vols.

6.2. Bibliografía secundaria

ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.

ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities*. Londres: Verso, 1983

BEHLER, Ernst. *German Romantic Literary Theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

BLOOM, Allan. *Closing of the American Mind*. New York: Simon & Schuster, 1987.

BLOOM, Harold. *Cómo leer y por qué*, Barcelona: Anagrama, 2000.

—. *El canon occidental*, Barcelona: Anagrama, 2000.

BOYD, Carolyn P. *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona: Pomares-Corredor, 2000.

CABO ASEGUINOLAZA, Fernando; Anxo Abuin y César Domínguez (eds.). *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2010 (vol I).

- CARO BAROJA, Julio. *Sobre la lengua vasca y el vasco-iberismo*. Donostia-San Sebastián: Txertoa, 1979.
- CIRUJANO MARTÍN, Paloma; ELORRIAGA PLANES, Teresa; PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (1985). *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, César. "Imaginario e historia literaria: el caso de la Península Ibérica como geografía literaria orientalizada en el marco europeo", en Magdalena León Gómez: *La literatura en la literatura: actas del XIV simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 2004; pp. 525-532.
- . "The South European Orient: A Comparative Reflection on Space in Literary History", *Modern Language Quarterly*, 67(4), 2006; pp. 419-449.
- FLITTER, Derek. *Teoría y crítica del romanticismo español*. Madrid: Akal, 1995.
- GIES, David T. *Cambridge History of Spanish Literature*
- GUILLÉN, Claudio. *Teorías de la historia literaria*, Madrid: Espasa-Calpe, 1989.
- GUNIA, Inke. *De la poesía a la literatura. El cambio de los conceptos en la formación del campo literario español del siglo XVIII y principios del XIX*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2008.
- HUTCHEON, Linda; VALDÉS, Mario (eds.). *Rethinking Literary History. A Dialogue on Theory*. Oxford University Press, 2002.
- JUARISTI, Jon. *Literatura vasca*. Madrid: Taurus, 1987.
- KORTAZAR, Jon. *Euskal literaturaren historia txikia*. Donostia: Erein, 1997.
- LASAGABASTER, Jesús María. *Las literaturas de los vascos*. Donostia-San Sebastián: Universidad de Deusto, 2002.
- MAINER, José-Carlos. "De historiografía literaria española: el fundamento liberal", en *Homenaje a Manuel Tuñón de Lara. Estudios de Historia de España*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981; pp. 439-172.
- (coord.). *Historia de la literatura española*.
- MARTÍN EZPELETA, Antonio. "El concepto de nación en la historiografía literaria española" en Leonardo Romero Tobar (coord.): *Literatura y nación: La emergencia de las literaturas nacionales*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008; pp. 433-466.
- NÚÑEZ RUIZ, Gabriel; CAMPOS FERNÁNDEZ-FÍGARES, Mar. *Cómo nos enseñaron a leer. Manuales de literatura en España (1850-1960)*, Madrid: Akal, 2005.
- PÉREZ ISASI, Santiago. "La historiografía literaria como herramienta de nacionalización en España (1833-1939)", *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, nº 25. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2010; pp. 267-279.
- . "The limits of Spanishness in Spanish 19th-century literary history", *Bulletin of Hispanic Studies*, en prensa.
- PERKINS, David. *Is Literary History Possible?* Baltimore: John Hopkins, 1992.
- POZUELO YVANCOS, José María. "Canon: ¿Estética o Pedagogía?" en *Ínsula*, n.º 600, diciembre de 1996, pp. 3-4.
- . "Canon e historiografía literaria", en *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Vol. XI, 2006, pp. 17-28.

PUELLES BENÍTEZ, Manuel. *Historia de la educación en España*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1979-1992, 5 vols.

REYES, Fermín. "Las historias literarias españolas: repertorio bibliográfico (1754-1936)" Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.

RICO, Francisco (coord.). *Historia crítica de la literatura hispánica*.

ROMERO TOBAR, Leonardo. "La historia de la literatura española en el siglo XIX (Materiales para su estudio)", en *El Gnomo*, n.º 5, 1997, pp. 151-183.

—. *La literatura en su historia*, Madrid: Arco Libros, 2006.

RUBIO POBES, Coro. *La identidad vasca en el siglo XIX*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

SARASOLA, Ibon. *Historia social de la literatura vasca*. Madrid: Akal, 1987.

WELLEK, René. *Historia literaria. Problemas y conceptos*. Barcelona, Laia, 1983.